

MÚSICA

La lluvia cae en Montevideo

Luego de un año de estar ausente de los escenarios uruguayos, Jorge Drexler presentará *Llueve*, un disco que tuvo gran aceptación en España, donde reside desde hace tres años

POR GUSTAVO LABORDÉ
de la redacción de EL OBSERVADOR

hoy se presenta Jorge Drexler en el teatro Solís a las 21.00 horas. Desde que el 1° de febrero de 1995 se mudó a Madrid, sus recitales en Montevideo se han vuelto verdaderos acontecimientos. Hasta esa fecha era un músico con fama relativa pero un compositor de bellas melodías y elegantes textos. En una de sus venidas a Montevideo, Joaquín Sabina conoció su música y su afable personalidad. Lo convidó a visitar España y él no rehusó la invitación. Al poco tiempo se había convertido en una figura notoria y carismática de la música española. Miguel Ríos, Ana Belén, Víctor Manuel, el grupo de flamenco Ketama y hasta el cubano Pablo Milanés han hecho versiones de canciones suyas llevando su música a los oídos de millares de hispanohablantes. Drexler presentará hoy su último trabajo, el disco *Llueve*. Una de las canciones incluídas en ese fonograma, *Antes*, lo catapultó a la fama en España ahora también como cantante luego de haber pasado la difícil prueba de ser un demandado compositor. Días antes del show recibió a la prensa en un conocido bar de Pórtico, un



JORGE DREXLER. En España sufrió cambios moleculares

La canción *Antes* catapultó a

Drexler como cantante y se situó en el cuarto lugar del ranking

barrio que tiene un lugar especial en la memoria personal y en la obra del artista.

Estar en España debe haber supuesto cambios no sólo en lo profesional, sino también en lo personal. ¿Cuáles fueron? Hubo un cambio a nivel molecular. Mi presencia en España ha generado materia. Hace 11 meses tuve un hijo, que es el que sale en la parte interior de la tapa del disco. Pero también hubo cambios que van desde las técnicas compositivas hasta recetas de cocina. Pero la verdad es que no avancé mucho en ninguna de las dos.

En el disco *Llueve* hay canciones que parecen inspiradas por un amor reciente, en apariencia muy vinculadas con su actual momento.

Tienen que ver con cosas que me fueron pasando. Concretamente, *De amor y casualidad*, la canción que abre el disco es una autodefinición. Funciona como una explicación para otra persona del lugar que vengo, al tiempo que también me lo explico a mí mismo. Antes es una canción de amor muy clara. Hay de todo, hay canciones de amor muy claras y hay canciones de amor a otras cosas y canciones de amor más reboscadas.

¿Qué lugar ocupa este disco dentro de su discografía? Parece que, al menos en el nivel de los textos, fuera más internacional. Pero a la vez tiene una canción a Montevideo, pese a que en la letra no se nombra a la ciudad y tiene una murga mezclada con reggae.

No tengo muchos casos de canciones que el título complementa al texto. En ésta, la palabra Montevideo sólo está en el título. Es cierto que incorporé la forma de hablar

de Madrid, aparece el tú y el vos indistintamente y también algunas otras cosas. Pero musicalmente este disco tiene puntos de contacto con *Valián*, el anterior. Lo hice con el mismo productor, que es Gonzalo Las Heras, y con el mismo técnico en sonido. Es cierto que es más pop que los anteriores.

En este disco las referencias, naturalmente, se han ampliado.

Si, por pedido vital. Me pareció un desperdicio vivir en una ciudad con un nombre tan lindo como Madrid y no nombrarla. Me gustan mucho las palabras y juego con eso. Me gusta mucho Montevideo, además de como ciudad, como palabra. Con Madrid me pasa lo mismo y por eso me pareció necesario contar lo que me estaba pasando, asumir la ciudad en la que vivo, ya no voy más los fines de semana para La Paloma. Ahora vivo en San Lorenzo del Escorial, en la sierra de Madrid, a 50 kilómetros de la ciudad. Disfruto de ese pueblo, que es muy bonito y bajo a la ciudad a hacer mis cosas.

En la canción que abre el disco hay como una genealogía geográfica de los distintos lugares del mundo donde habitaron los parientes.

Es una genealogía genética, valga la redundancia, y geográfica. Es la primera vez que hablo de donde vengo. Es una canción que explica mis orígenes a otra persona, en este caso mi hijo. Si podía haber llamado genealogías, pero creo que Fernando Cabreraya tenía una con ese nombre una que yo lo vi tocar en vivo y que me impresionó mucho: supongo que va estar en un próximo disco. Pero mi canción le ve un punto de contacto cultural con Dylán. En el momento que supe que iba a tener un hijito me volvió muy necesario hablar de mi antepasados.

Por lo que dice, sigue en contacto con lo que se está haciendo en música en Uruguay.

Sí, de hecho trato de mantener el mayor contacto posible. No quiero estar un año sin tocar acá, como me pasó el año pasado. Me pareció demasiado. En España no lo pueden entender mucho, porque el mercado uruguayo es insignificante comparado con el español. Pero a mí me interesa mostrar mis cosas aquí, porque están hechas en un código más fácil de descifrar en Uruguay que en España.

En sus temas siempre hubo referencias muy locales como la grappa miel, Pórtico o las bolsas de leche. ¿En España la leche se comercializa en bolsas? Nunca me lo preguntaron. Allí la leche se vende en tetra-brick. No sé lo que puede

Cuando supe que iba a tener un

hijo se me volvió muy necesario

hablar de mis antepasados

entender un español cuando lo escucha. O lo que es peor, cuando lo canta Miguel Ríos, porque si lo canto yo, por el acento saben que se habla de algo raro. No sé qué pueden entender cuando Miguel dice grappa miel o "una bolsa de leche encallada en la arena", porque él no cambió nada, lo que me parece bien.

No se planteó en ningún momento cambiar la letra?

Eay como un acuerdo. Cuando Víctor Manuel y Pablo Milanés grabaron *Los colores blancos y negro*, me llamaron para consultarme por un cambio. La canción dice "un coibrí paradi en el viento" pero

ellos pusieron "colgado en el viento" porque les quedaba más cómodo. En ese caso no es por una referencia localista. Si te piden para hacer una canción a mí me parece importante que el que la cante se sienta cómodo, que la adapte. Hay un límite, que no la transformen mucho sin consultarte. Yo lo hago cuando canto canciones de otros. *Flores en el mar*, de Rubén Olivera, que va en este disco, es muy diferente de la versión de Olivera. Hay partes que no están, hay variaciones armónicas que no hago, hay varios cambios. Si alguien hace una canción de otro la tiene que incorporar.

¿Cómo maneja las palabras españolas? Puede llegar a ser un problema...

Trato de no pensar eso. Escribo de la manera que hablo. Como vivo con una española, pero estoy mucho con uruguayos (el disco está grabado con un 60% de músicos uruguayos) y también con argentinos, se me han colado muchos modismos madrileños pero he conservado otros. Cuando vengo acá me cuido mucho de que no se me escapen, porque también me gusta la forma que tengo de hablar acá. En las canciones salen naturalmente, hay canciones como *Cara B*, en la que se mezclan el tú y el vos y digo "si cuando vuelves a casa" en vez de "si volvéis". No me preocupa por eso, dejo que salga como viene.

Usted tiene dos actividades, la composición para otros y la interpretación, la edición de discos propios. ¿Tiene preferencia por alguna de las dos?

En realidad se complementan. La gente tiene la idea de que la faceta de compositor compete con la de cantante. Yo aprendo mucho cuando Miguel Ríos, que no tiene nada que ver con mi estilo, o Ketama, hacen una canción mía. Yo aprendo cuáles son mis formas compositivas, mi universo letrístico. Alucino viendo a otras personas metidas en mi piel.